

Revelaciones de un Famoso "Croupier"

Por M. Boudino

Primer "Croupier" Del Casino Gould de Niza
EXCLUSIVO Para "EXCELSIOR"

Transmitido Por la Anglo American Newspaper Inc.

NIZA, Costa Azul de Francia, Diciembre 6. (Especial para EXCELSIOR.) — Después de veinte años de barajar naipes y lanzar la bolita para centenares de miles de jugadores, he llegado a la conclusión de que nadie tiene probabilidades de ganar contra mí, es decir, contra el Casino.

El juego de naipes que más se cultiva internacionalmente es el "baccarat". Exclusivamente para ese juego se han construido enormes y suntuosos casinos, adonde concurren hombres y mujeres que dicen jugar científica, industriosa y febrilmente. Pero en los casinos franceses hay otros juegos, como la "ruleta", la "boule", los "caballitos", que nosotros, los de la profesión, calificamos de "delicia para los idiotas" por ser los juegos de las muchedumbres baratas en los cuales no podemos perder de ninguna manera.

¿Es posible ganar? De todos los juegos de azar que he conocido en mi larga carrera en los principales casinos de Francia, en los cuales he visto cambiar de manos un centenar de millones de dólares, creo que el "baccarat" es el que ofrece mayor defensa para el jugador, ya que puede ganar algunas veces, dependiendo esto de la racha de suerte que se goce.

EL 5 POR CIENTO SE LO LLEVA TODO

El único inconveniente del "baccarat" lo constituye el cinco por ciento de la banca que se lleva la casa. Generalmente, son pocos los que comprenden que a la casa le conviene que sean muchos los jugadores y que el dinero cambie de manos muchas veces. En otras palabras, la casa de juego vive de sus comisiones, como cualquier corredor de Bolsa o comerciante, que cuanto más vende más cobra.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

A tal punto es cierto esto que si un mismo jugador permanece junto a una misma mesa un determinado espacio de tiempo, verá que ese cinco por ciento de la casa absorbe todas las sumas que han ido poniendo sobre el tapete los jugadores. En efecto, la casa obtiene de su dinero un buen rendimiento con el que paga los impuestos del Gobierno, el teatro, el restaurant y otros gastos importantes.

Que la casa no se halla en condiciones de aceptar grandes riesgos lo demuestra el hecho de que solamente establece el "bacarat" en aquellos lugares donde se permite el juego de banca abierta o en alta escala. Las mesas se alquilan por gentes de temperamento excesivamente especulativo, que juegan con los ricos para ganar o perder, lo mismo uno que cinco millones de francos en una partida.

¿Es Posible Ganar?

He aquí la pregunta que hago a todos: ¿Es posible ganar? El jugador ordinario, que posee unos cuantos miles de francos a su disposición y desea jugar por diversión, por afición o porque en el juego encuentra su medio de vida, es posible que gane muchas veces: dada la naturaleza del juego, todas las personas que participan en él deben ganar. Pero mi experiencia de veinte años consecutivos me ha enseñado que no hay quien gane constantemente, porque la racha de suerte no dura no ya una semana, sino siquiera un día o una noche. He visto a mujeres famosas en sociedad, venir a mi mesa, sentarse en una de las lujosas sillas y jugar, ganando durante varias horas, para perder después hasta el último centavo y tener que entregar finalmente cheques contra sus bancos por importantes sumas. Si hubieran abandonado el juego a tiempo, hubiesen ganado una suma apreciable, acaso la que se proponían ganar antes de entrar en el salón; pero siguieron jugando. He aquí la razón por la cual pierden la mayoría de los que ganan. El juego es el gran vicio moderno y los vicios deben pagarse. A todo el mundo, hombres y mujeres, le gusta el juego. Y debe decirse aquí una vez más que el goce de la vida se basa en el dominio de la voluntad.

Afortunadamente, el Suicidio del Jugador es Cosa Pasada

Ya no se suicidan los jugadores que pierden. Ha pasado la moda de suicidarse entre los hombres. Y entre las mujeres, no conozco un solo caso en que se hayan privado de la vida por pérdidas en el juego. Si está casada con un hombre

rico, el esposo le facilita el dinero que necesita para cubrir la pérdida; y si tiene joyas, éstas van a la casa de empeño.

Lo más corriente en el mundo del juego es ver al jugador que pierde hacer esfuerzos para recuperar el dinero perdido. De esto nacen los "sistemas". Pero éstos se hallan totalmente desacreditados. El "bacarat" se basa en el principio del "black-jack" que gana con unas y diez puntos representados por una figura. En el "bacarat", los nueve puntos forman el máximo; pero si tenemos sólo tres puntos y nosotros vecinos o contrarios tienen menos o dos dieces, o dos figuras, o una figura y un diez, que es lo que constituye el "bacarat", nosotros ganamos.

Por otra parte, se ha comprobado que no existen "sistemas" en el "bacarat", como los hay en la ruleta o en la "boule", donde las combinaciones de los números hacen pensar al jugador que puede ganar si juega bastante tiempo en cierto sentido.

La Superstición en el Juego

Después de los "sistemas", el factor más importante en el juego es la superstición. En ruleta, el jugador escoge el número de la hora, o de tres automóviles que pasarán junto a él cuando se dirigía al Casino, o el del que correspondió a su sobretodo en la gendarmería, o uno que ha soñado. De vez en cuando gana, y esto sirve para arraigar más la superstición.

El jugador de esta clase no se sienta jamás junto a otro que pierda. Por cambio, aprovechará la oportunidad de estrechar la mano a una persona que no ha jugado nunca. A veces, piensa que sólo puede ganar con determinado "croupier" y en determinada mesa. No juega hasta después de media noche o en los días en que ha lucido el sol, excepto en el mes de enero. Estudia las estrellas y tiene augures que le dicen cómo ha de jugar.

Muchos nos consideran a los "croupiers" como personas deshonradas. Debo decir que el "croupier", lo mismo que la mujer de Cesar, ha de estar por encima de todo reproche si quiere mantener su puesto. Tenemos que pasar por una prueba en la que entran la honradez y la sobriedad, que acaso sólo la igualen los antiguos carabineros italianos que tenían que demostrar que no sólo sus padres, sino sus abuelos, habían sido honrados y valientes.

Los "Indeseables"

En todo casino francés hay inspectores del Gobierno que controlan el juego y ven que no se defrauda al Estado. Además, el Gobierno prohíbe la presencia de las personas indeseables que tratan de introducirse en las casas de juego, a cuyo efecto en cada casino existe la llamada "lista roja". Cualquiera persona que dese ser admitida tiene que empezar por dar su nombre y presentando sus documentos, si ha cometido algún crimen en Francia o ha sido procesado por fraude no se le concede entrada.

¿Que si juego? ¿Es esta la pregunta que me haces, lector? Sí, algunas veces, como cosa de broma.

Una Banca Abierta a Todo

PARIS, diciembre 6. (SR).—La Cámara de Diputados ha comenzado a discutir los presupuestos para 1930 con una disertación sobre las variadas formas de los juegos de azar y los métodos para que las instituciones de caridad del Estado se beneficien con algunos millones

de francos anuales a cuenta del cinco por ciento del impuesto que pesa sobre más de treinta casinos.

El diputado Lamoureux ha propuesto que se investigue la existencia en innumerables casiones de Francia de cierto juego que se llama en francés "banque ouverte a tout va" que significa "banca abierta a todo" que no está registrado regularmente, y que quizás por esto mismo ha escapado a las actividades de los funcionarios de impuestos, banca que según declara Lamoureux, cuesta diariamente millones de francos. El total de las jugadas registradas en un día en Vichy solamente ascendieron a 214.000, sobre las que el Gobierno puede fijar un impuesto del 2 al 5 por ciento, siendo esta última proporción el impuesto regular sobre el "bacarat". Pide que se fije el impuesto de dos por ciento en este juego libre, o que se suspenda enteramente en los casinos porque ejerce tanta atracción que, naturalmente, los jugadores irán poco a poco abandonando los otros juegos sobre los cuales pesan impuestos.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA